



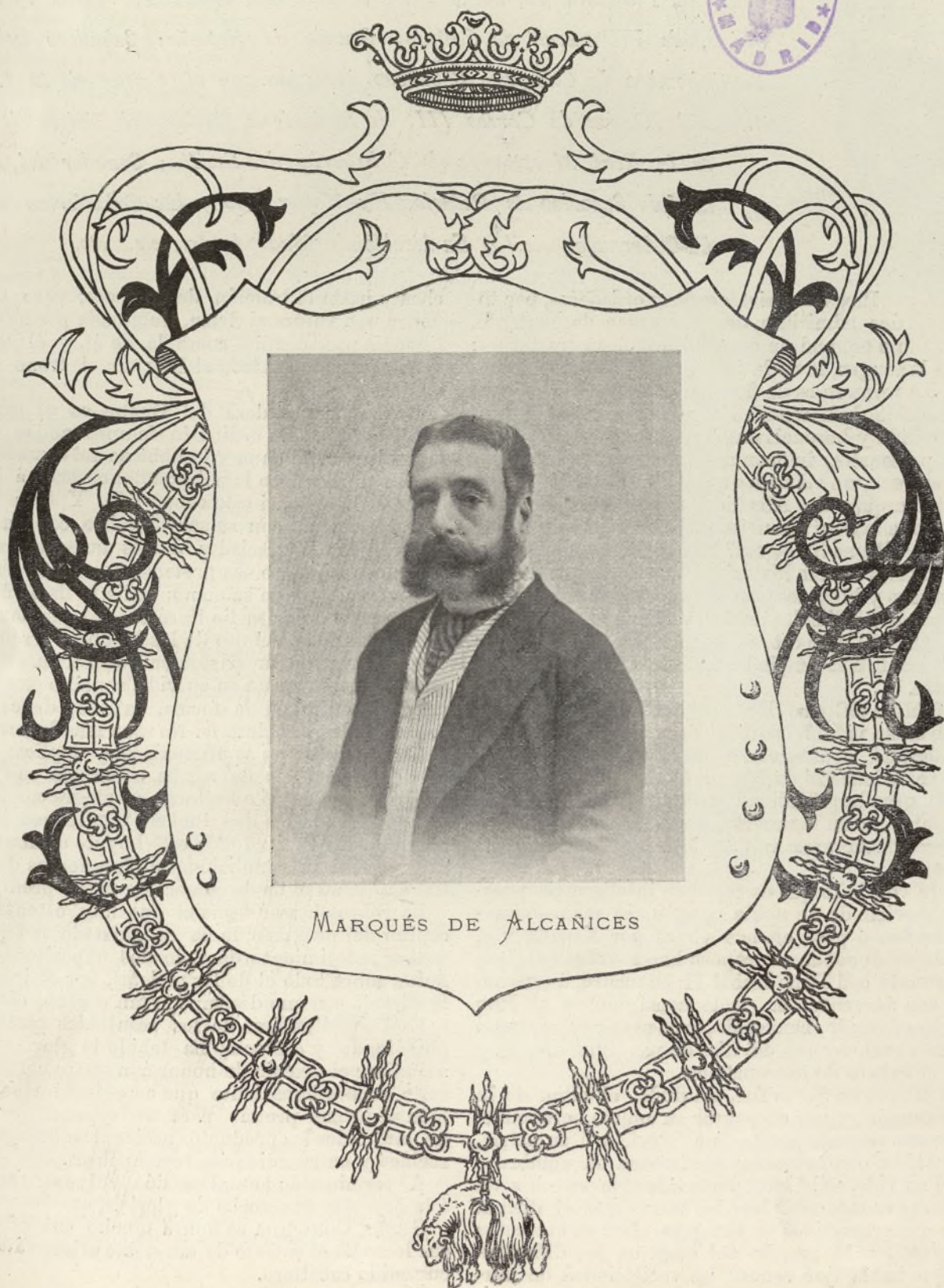
GENTE 

Madrid 11 de Junio de 1900.

Año I.

Núm. 3.º

 CONOCIDA



MARQUÉS DE ALCÁÑICES

NUESTRA PORTADA



Excmo. Sr. D. José Osorio y Silva Zayas Téllez Girón, Duque de Alburquerque, de Algete, de Sexto; Marqués de Alcañices, de los Balbases, de Cadreita, de Cuéllar, de Cullera, de Montaos; Conde de Fuensaldaña, de Grajal, de Huelma, de las Torres de Villaumbrosa, de Villanueva de Cañedo; Grande de España; Caballero cubierto; Gentil-hombre de Cámara; Caballero investido con el Collar de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, de la insigne Orden del Toisón de Oro, de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla; Senador del Reino; Ex-Jefe Superior de Palacio, Ex-Mayordomo y Ex-Caballerizo mayor, Ex-Gobernador civil y Ex-Alcalde de Madrid, etc., etc., etc.

Hay tres aristocracias verdaderas, por todos admitidas, que no causan descontento, no engendran odios ni producen trastornos: la de la sangre, la de la inteligencia y la del corazón. La primera es de familia, de cuna, de origen, de apellido de herencia. Las otras dos también son de apellido y herencia en alguna forma; pero ya son más personales, indican algo que se adquiere, algo que se gana, un reinado que se conquista.

El Marqués de Alcañices pertenece á las tres aristocracias aquí anunciadas. El es aristócrata por cuna, ¿quién se lo negará? Sus apellidos nobiliarios tienen erigen en la historia de los tiempos remotos; sus armas y blasones son de aquellos que se ganaron por la fidelidad, el valor y el honor puro y sin mancha; y él, que esto sabe, trata de corresponder noblemente á la limpia historia de sus nobles ascendientes.

«Nobleza obliga». He aquí su lema, he aquí el norte de su vida, he aquí su orientación.

Fidelidad, constancia, firmeza sin interrupción, sin vacilaciones ni dudas, sin distinguos, indignos de almas grandes; fidelidad constante, firme, inquebrantable, hasta la muerte, á todo lo secular, lo que merece conservarse; ved ahí la vida política de este prócer.

Para ver de lo que es capaz su inteligencia puesta al servicio de un noble corazón, es menester seguirle paso á paso en sus viajes por España y el extranjero, cuando se propuso hacer volver al Rey destronado con Doña Isabel II, su madre, á esta nación tan desventurada, y lo consiguió; y el Rey volvió aclamado, bendecido, y se sentó en el trono de sus abuelos y nos dió días de paz, que era, es y será el anhelo de los españoles.

El Duque de Sexto fué, sin duda, el alma de la restauración, y por conseguir su objeto, creyendo, como era verdad, prestar un servicio á su patria, no dudó en comprometer su fortuna, su nombre y hasta su vida. ¡Ah! Para darse idea de su obra de entonces es menester leer las cartas que él dirigía á los comprometidos en tan gran obra; es menester comprender lo grande del empeño, las dificultades que había que vencer, las vacilaciones de mu-

chos y hasta la traición de no pocos; pero todo lo vence una voluntad firme, iluminada por una inteligencia poco común, como la de él, y él también venció, viendo sentado al Rey en el trono de sus mayores.

La mayor grandeza del Duque es su grande y noble corazón. De ordinario siempre andan unidas la nobleza de la cuna y la nobleza del corazón; pero en él empequeñece la nobleza del corazón á la nobleza de la cuna, si esto es posible. Y bien lo demuestra el trato con su servidumbre, con sus colonos, con los desgraciados. Jamás uno se acercó á él que no consiguiese sus pretensiones; nadie le pidió que no recibiera de su mano; nadie le llamó á quien él no respondiese; nadie lloró ante él que por él no fuera consolado. Al uso de los hombres grandes, y según norma de la aristocracia española, es afable en su trato, modesto en su vida, sencillo en sus costumbres, culto en la forma, patriota de corazón, creyente de verdadera fe. No sabe mandar con imposición, ruega; no es ordenancista, suplica; está á su altura con los de arriba, se iguala con los de abajo, llora con los que lloran, se alegra con los que ríen, lucha con los que luchan, triunfa con los que triunfan. En París, donde está hoy de comisario regio, recibirá mil bendiciones de los cientos de familias á quienes él da de comer con mano pródiga.

La representación oficial que hoy ostenta en la capital del progreso, le ha conquistado la simpatía y el agradecimiento de todos los expositores españoles, sobre todo el de los artistas, por el interés y la eficacia con que desempeña tan elevado cargo.

Está orgulloso de los resultados que se van obteniendo, y así como ha tenido la gloria de ver adjudicar el premio de honor á nuestro colosal Sorolla, espera impaciente que en escultura sea también el primer premio para un español, y que en general todos los productos nacionales obtengan merecidas y extraordinarias recompensas.

Al terminar su actual misión volverá, trayendo á la patria gran cosecha de gloria.

GENTE CONOCIDA se honra mucho con ofrecer á sus lectores el retrato de tan noble aristócrata y tan cumplido caballero.

LA REINA ISABEL

¡Treinta y cinco años de reinado!...
 ¡Treinta y cinco años viviendo en el ambiente enrarecido de los sucesos políticos, que todos los días interrumpieron el orden y la tranquilidad con el desconcierto de los cañones, el pedrusqueo de las barricadas y el vociferar de los ambiciosos, que á cada nueva hora pedían cosas distintas, sin saber nunca, sin tener jamás conciencia segura de sus pretensiones!...
 ¡Treinta y cinco años de inestabilidad para los Gobiernos, que pretendían hacernos felices entre discordias extranjeras y discordias civiles!...
 ¡Treinta y cinco años de pólvora y de odios, de sinrazón y de ingratitud, de convulsiones interiores, que amenazaban con el desquiciamiento de todo, como pelagra la caldera cuya presión no es moderada por las válvulas!...
 ¡Treinta y cinco años sin que, á pesar de tales riesgos y peligros, por un solo minuto dejase de brillar la dama más que la Reina, y ésta tanto como la dama, por lo que la dama y la Reina tiene de hermosa, de grande, de espléndida, de popular y de buena!

El corazón de un traidor armó la mano del bandido para dirigirla al corazón de la Reina, y este hecho vandálico y sacrilego determinó la explosión de un tributo de afecto y de ternura jamás recibido por rey alguno en esta tierra: el grito de indignación y dolor que Madrid entero lanzara por el atentado cometido contra su madre, su dama y su Reina.

Su característica es la generosidad llevada hasta el sacrificio. En el recuerdo de muchos y en el conocimiento de todos están las prodigalidades que su mano tuvo siempre para los necesitados y para los infelices... el lujo suntuoso de sus salones... la riqueza de sus fiestas palatinas... el brillo de la corte en todas sus ceremonias, que era considerada, en fausto, como una de las primeras de Europa, y, sobre todo, la bondad de su corazón.

Al fin recibió el pago que, por ley humana y fatal, retribuye siempre las buenas obras. Unas cuantas razones políticas la obligaron, engañándola, á abandonar su patria y su reinado, y entonces, ¡qué desengaños y cuántas vilezas de amigos falsos pudo apuntar en su memoria! A su espalda iban quedando mil y mil protegidos con afecto y con honores, sin que una exclamación de dolor asomara á sus labios, ni una lágrima de pesar á sus ojos.

Cierto general que fué, y que á los primeros susurros del destronamiento se arrancaba de las hombreras la corona real, había recibido de ella poco antes el favor de ochenta mil duros en dinero, para necesidades que él sintiera.

¡So!a!

¡Completamente sola y pobre á través de una frontera y viendo agrandarse su desengaño, lo mismo que veía agrandarse el horizonte con la marcha vertiginosa del monstruo mecánico que la conducía al destierro!

¿Quién como ella podría comprender el martirio de la nostalgia y la tiranía de los pensamientos?

Aquella gran señora que mereció el canto de los poetas, la consideración y el afecto de los cortesanos, el amor y las bendiciones del pueblo, los vitores de los caudillos y la gratitud de los políticos, tuvo que vivir como los necesitados, sin otro presente que su pasado ni otro porvenir que la rehabilitación de los suyos.



Sin embargo, como siempre es grande; como la nobleza de su corazón la eleva sobre las miserias de la vida, ella lo ha perdonado todo, lo ha olvidado todo, y sólo da al pensamiento la preocupación de que su patria sea feliz.

**

En el Palacio de Castilla, en París, donde vive, sigue siendo lo mismo que ha sido siempre: siempre generosa, siempre desprendida, que su naturaleza sólo respira misericordia y la caridad la sugestiona de una manera inevitable.

Cuando el recuerdo se borre en las imaginaciones de los que vivieron su época, y el tiempo agote las referencias de la tradición, quedarán las páginas de la Historia para deducir de su texto que doña Isabel II fué un gran corazón sentado en el trono de San Fernando y al servicio de la patria.

A. CONDE.



Los recuerdos.—El capítulo de caballeros de la Orden militar de Santiago.—Protección a las letras.—Una carta de Manuel del Palacio y una improvisación del duque de Tamames.—¡Quién supiera escribir!—En casa de la marquesa de Squilache.

Cuando abro la caja de cedro de los recuerdos juveniles, donde entre diminutas cartas guardo capullos de rosa, ya de color de tabaco, y violetas momificadas, un perfume suave se desprende todavía de las que fueron reinas del jardín ó emblemas de la modestia y una oleada de dulzura mezclada de tristeza invade el corazón, que no siente tanto los sueños perdidos como la pérdida de los años en que podía soñar.

La vida de las naciones ofrece un exacto paralelo con la de los individuos, y las tradiciones son la caja donde guardan sus recuerdos de la infancia. No caeré en la puerilidad de creer bueno todo lo antiguo; pero sí digo que el pasado tiene para los pueblos el mismo atractivo que para los hombres, y que unido al presente y al ideal, completa su historia, impidiendo que el progreso sea un delirio, como éste saca á la tradición de la rutina. Por eso cuando el día 7 del corriente, á las cuatro y media de la tarde, se reunió el capítulo de caballeros de la Orden militar de Santiago en la iglesia de Señoras Comendadoras, para asistir al acto de recibir la colación canónica en la dignidad de Comendador mayor de Montalván el Excmo. Sr. Duque de Tamames y de Galisteo, sentí al contemplar la sencilla y severa ceremonia el mismo efecto que si la caja de los recuerdos nacionales se hubiese abierto delante de mis ojos. Leído el nombramiento é impuesto al señor duque de Tamames el birrete negro, símbolo de la dignidad que se le confería, aquellos caballeros, de gran uniforme y manto blanco, desfilaron por delante de él rindiéndole pleito homenaje, y no parecía sino que en ellos iban personificadas tantas glorias pasadas, que en majestuoso desfile saludaban al que es digna representación de todas ellas. Yo desde el rincón oscuro de mi insignificancia, uno mi felicitación á las muchas que el duque de Tamames ha recibido por la honra á que es tan acreedor.

Y ya que del duque de Tamames me he ocupado, voy á seguir haciéndolo, aunque dejando la nota seria á un lado. Decía yo en mi primera crónica que la verdadera grandeza española había sido siempre decidida protectora de los hombres de letras y de los artistas. Si esto necesitara pruebas, ninguna más elocuente que la cariñosa contestación del duque de Tamames á la siguiente carta en verso del ilustre poeta Manuel del Palacio:

Mi querido amigo Pepe:
¿Será el sábado buen día
para que un pobre poeta
almuerce en su compañía?
Lo pregunto por si acaso
anda usted de correría;
pero si así no sucede
(lo cual me dará alegría),
aunque nada me responda
ni diga «esta boca es mía»,
creyendo de la aquiescencia
el silencio garantía,
el poeta consabido,
que horas alegres ansía,
á las doce y media e i punto,

ya en el modesto tranvía,
ya en coche, si lo permite
la júbilation impía,
irá á estrecharle la mano
en prueba de simpatía,
y á repetirle esto en prosa
como en verso se lo fía,
Su más afmo. amigo s. s.,

MANUEL DEL PALACIO.

He aquí la contestación:

El sábado, porque vienes,
parece el mejor día,
que si otro día vinieses
mejor me parecería.
En cultivar tu amistad
y en admirar tu talento,
cifro yo, por Barribás,
mi mejor dicha y contento.
Suyo siempre
admirador constante
y cariñoso amigo,

PEPE TAMAMES.

Después de esto me parece lo más natural decir con el poeta: «¡Quién supiera escribir!»

El viernes obsequió la marquesa de Squilache á sus numerosas relaciones con un baile tan concurrido como espléndido.

Infinidad de flores naturales adornaban los salones luciendo sus encantos antes de comenzar la fiesta, para ser luego eclipsadas por otra clase de flores de atractivos más irresistibles. Entre estas últimas figuraban las señoras y señoritas de Martínez de Irujo, Maldonado, Vargas, O'Donnell, Sánchez Toca, Losada, Moret, Messia de la Cerda, Valera, Silva y F. de Henestrosa, G. Castejón y Entrala, G. Sancho y Zabala, Castellanos, López Nieulant, Ozores, Borbón y Castellví, Santos Suárez, Lombillo, Girón y Méndez, Pardo y Manuel de Villena, Agrela, Rivera y Gándara, Pineda, Zulueta y Martos, Primo de Rivera, Collantes, Landecho, Coello, Rodríguez Bueno, Bellechasse, Benítez Alvear, Echagüe, Núñez de Prado, Vinyals, Roca de Togores, Díaz Martein y Jove; la baronesa de la Torre; las condesas de Casa Valencia con sus lindas hijas, recién llegadas de Londres; Valmaseda, Requena, Luna, Castilleja de Guzmán, Romanones, Orgaz, viuda de este título; Peñalver, Agüera, Belascoain, Munter, San Rafael de Luyanó, Vilana, Vía-Manuel, Arzacollar, Adanero, Esteban Collantes, Pinohermoso, San Román y Viñaza; las marquesas de la Laguna, viuda de Riscal, Ivanrey, Riscal, Ferrera, Portago, Aguilar de Campóo, Vadillo, Alava, Ayerbe, Santa María de Silvela, Santillana, Monteagudo, Santa Genoveva, Valdeiglesias, Velilla de Ebro, Pidal, Bueno, Casa Torres; duquesas de Valencia, Sotomayor, viuda de Noblejas, Sessa y Tetuán; y personajes de todos los partidos, generales, grandes de España, títulos, etc., etc.

JOSÉ MARÍA GARCÍA SUÁREZ

EL PALCO



Tiempo del verbo "lucir,,

Ayuntamiento de Madrid

LA PRENSA

Desde los días tristes en que la nación gusta las amarguras de sus inmensas desgracias, á las que ha impreso el tono más desconsolador la brevedad del tiempo transcurrido para que tan trágicamente perdiera un imperio colonial, resolví alejarme de las candentes y movedizas arenas sobre que se dice hay lucha para satisfacer aspiraciones, pomposamente decoradas como de dignificadora regeneración, pero que los hechos, mejor todavía que las palabras, acreditan los orígenes de donde mana el arroyo emponzoñado, en cuyas márgenes desoladas sólo arraiga envidioso personalismo, que hace infértiles aun los más provechosos esfuerzos y acredita que es más profunda de lo que parece la raíz de ciertos males.

Adormecidas la esperanza y la fe por el escepticismo que sigue á los grandes desencantos y á las penosas certidumbres, determiné consagrarme á labor científica en el tranquilo hogar; pero excitadas aquéllas habilísimamente por el ilustre Director de esta revista, me es grato reaparecer, siendo uno de quienes le ayuden á coronar sus nobles intentos con el más dichoso de los remates.

El siglo termina para España en medio de un desquiciamiento absoluto, que hace perentorio el robustecer las instituciones políticas y las leyes, á fin de cimentarlas con la solidez necesaria, para que el país adelante con fortuna y cambie la faz moral de la nación, puesto que las actuales vacilan y son incapaces de resistir los fuertes sacudimientos con que trata de dislocarlas y desmoronarlas los estertores de la agonía que cierra uno de nuestros períodos históricos más tristes.

Nuestra salvación está en que las ideas de vida futura cundan y arraiguen en la masa ciudadana ilustrada, á despecho de los interesados en desfigurar las causas de nuestras desgracias, y será de agradecer á la buena suerte que el acierto las lleve á su acción y venzan cuanto pueda contrariarlas en esa noble empresa, que no hay fuerza capaz de resistir, del mismo modo que nada puede oponerse al progreso de los siglos.

Sobran los asuntos de indiscutible conveniencia, y dignos, por su grandeza, de la ilustrada labor de la prensa, á la cual parece invitar el destino, y de cuya poderosa acción han de menester los altos intereses de la patria.

Porque es la de la prensa una influencia tanto más decisiva cuanto que el desarrollo de una sociedad no se verifica, según por muchos se pretende, con arreglo á leyes imaginarias, sino según las leyes de la Naturaleza y según los decretos de la razón humana correspondientes á ellas; de suerte que al contemplar ahora á la nación decaída, porque la unión de las provincias se comprende por el regionalismo mejor ó peor consolidado; porque es ya candente la lucha entre las confesiones políticas; porque es imposible sustraerse á la realidad de los tributos recargados, el comercio languideciendo, la industria amenazada, los labradores esclavizados, los ciudadanos presa del escepticismo, las costumbres falsificadas, la literatura desnaturalizada por el gusto extranjero, la pujanza abatida, las banderas enfundadas, etc., etc., si no el único, es la prensa uno de los agentes de acción portentosa que, con sus diarios y perseverantes trabajos, puede eficazmente contribuir á elevar á España y convertirla en un Estado en que la preponderancia de la conciencia pública señale nuevos y grandiosos derroteros al espíritu nacional.

Menester es considerar que la aurora de una nueva época no aparece en las llanuras donde se agita y vive el vulgo, sino en las ingentes cimas del trabajo y del pensamiento; el genio no tiene su asiento entre el tumulto y la agitación de los mercados, sino en el tranquilo estudio de solitarios pensadores, cuyas ideas es la prensa la encargada de esparcir y la llamada á infiltrar en la voluntad popular, falsamente clasificada racional por la facilidad con que se deja guiar, y que no es, ni mucho menos, como se supone, la que produce las grandes ideas y convicciones que producen la actividad, el talento y el entusiasmo de algunos hombres elegidos y dotados de excelente cabeza y gran corazón, que deben también ser auxiliados por la prensa, si es que la prensa está obligada á preocuparse por lo sagrado de su alto ministerio en elaborar por la perfección de la sociedad que la emplea, y siempre que la prensa considere que en el proceso de esos fenómenos ocurre la verdad, que, no por ser antiquísima, deja de ofrecerse en todos los casos como nueva, de que al levantarse el sol las cimas de las montañas brillan ya iluminadas por su luz, mientras que por mu-

cho tiempo las tinieblas de la noche reinan en los valles profundos.

No negaré que existen muchos ciudadanos españoles que se hallan á la altura de instrucción que exige el siglo de los grandes descubrimientos; pero esto no impide que abunden quienes deban ser muy civilizados ya, para considerar el compendio de Ripalda como la suma de toda la sabiduría humana, y estén en absoluta mayoría quienes verían aún hoy asar á un hereje con la misma devoción con que su bisabuela presenció el último auto de fe; y, sin embargo, todos esos tipos de una raza no civilizada aún, pero muy nutrida en España, pertenecen á ese pueblo para quien Cervantes ha escrito y Zorrilla ha versificado, y para quien centenares de sabios y de artistas eminentes han estudiado y trabajado.

Mayoría que forma un pueblo en el que existen aún las antiguas castas, si bien no de derecho, de hecho, y la fábula de la sangre roja y de la azul, influye poderosamente todavía en la sociedad española, porque en la espesura de las selvas domina una tranquilidad funesta, mientras las ráfagas de la tempestad hacen doblegar las copas de los altos abetos.

Noble y grandioso es el ministerio que la prensa debe ejercer en el tiempo actual y en el que se avecina, si es que se ha de originar una época fecunda, en que la imaginación, la inspiración y la reflexión se consorcién para promover el amor hacia aquellos patrióticos ideales, tan propios para que la esfera de la prudencia señale horas felices al país.

ARTURO GARIN,

Capitán de navío de primera.

CANTARES

No llores, niña, no llores,
que valen más que las perlas
las lágrimas de tus ojos.
y es lástima que se pierdan.

No te fíes del candor
que en la cara se refleja,
que en el cáliz de una flor
suele ocultarse una abeja.

Yo no quiero más fortuna
que el cariño de tu pecho,
los rubíes de tus labios
y el sol de tus ojos negros.

C. ORTÍ MUÑOZ.

Me han dicho que el señor juez
va á encausar á tu vestido,
por ser cómplice de faltas
y encubridor de delitos.

A. C.

ILUSIONES

Parados en los hilos del telégrafo
los pajarillos cantan,
formando grupos negros, como forman
las notas del pentágrama.

Mas cuando envuelto entre girones de humo
el tren rugiendo pasa,
las notas de la música viviente
cantando se desbandan.

La vida nos ofrece desde lejos
ilusiones aladas,
y al pasar fugitivos, sólo oímos
el rumor de sus alas.

J. G. S.

La insolencia de la insolencia es la au-
toridad de los corrompidos

Por mas q^a le cedas el paso, por mas q^a
la abandones la presa, por mas q^a te res-
queñeces y eclipsas, nunca desan-
marás a la envidia. Rabiara si te vi
en la cumbre; rabiara si te ve en el
abismo.

¿Qué corrompe mas al vulgo de los ho-
bres, el poder o la miseria. Muchas
veces me he propuesto este proble-
ma, y nunca he acertado a resol-
verlo. Pero se q^e el q^e pasare de
improviso de la miseria al poder
o del poder a la miseria, necesita
ser un Caton para no convertir-
se en demonio.

El buen republicano, como el buen con-
stano, ha de ser indulgente con los
demas, incluso consigo mismo. Pero
por indulgente q^e sea, siempre la
pasion del bien le sera imputada
a ambicion, y la vehemencia en pro-
moverlo, la sera imputada a inte-
lerancia. *Stu de los Rios y Rosas*

Album

de

GENTE
CONOCIDA



Fragmento de una epigrama inédita
Quoniam de la muerte los negros
hagan que reine en su mansion la calma,
y acallara la voz de sus dolores
Si breves paz, tranquilidad del alma,
renuncia a los encantos de la gloria,
que no cita en la cumbre ni en la palma.
Si luchas, aunque obtengas la victoria,
te amargura el placer la curula infame
con golpes que atormentan la memoria.
Dichos son en su hogar el hombre que ama
la paz del hogar; vano es que, ausente,
dude el bulirio mundanal, te llamen
Puerto es del mar del mundo, proceloso
de la familia; el sacro tanto asilo:
Si en el nido, donde culla el reposo.
Rompe de nuestra vida, el fragor fútil
la barbaria, seque, si se nos, veda
el bien inabundante de un hogar tranquilo.
Renuncio a cualquier bien q^e me ceda
si, al recogerme, en mi mansion, no encuentro
quien consolarme de mis culpas quedas.

Pedro Mata



¡Creo en Dios.

¿Quién es Dios es un Dios quien tiene andas
los corceles del sol con firmes riendas,
quien es vino es un Dios, al fin a un tiempo
rayo en la nube, en el cerebro ideal

R. Gimard de la Rosa

El vencedor convierte sus triunfos en
humillaciones para los demás; y de expe-
riencia el odio y a todos inspira

Luis Colome



El poeta de las doloras

Entre todos los poetas contemporáneos hay siempre algún punto de semejanza; Campoamor es solo, es único... los imitadores fracasaron. El, por sí y en sí mismo, empezó y terminó su obra; hizo más, pudo estimarla, y le es dado contemplarla hoy que, apacible y paciente-mente, pasa la venerable vejez.

Llegó cuando la poesía española era en extremo lujosa y abundante; pero más sonora que sólida, más rica en palabras que en conceptos, más musical que pensadora, más liviana que profunda... Campoamor realizó una prodigiosa originalidad, hizo grave el pensamiento, circunscrita y real la descripción, sobria la frase... pero, ¡qué destreza!; á veces, ¡qué majestad!; siempre, ¡qué entonada armonía!

No ha escrito, ha esculpido, ha dado firmeza y redondez á sus hermosas estrofas, y ha impregnado su poesía del melancólico sentido de un benévolo y juicioso pesimismo; la ha prestado la gracia, en parte abandonada y retozona, en parte aguda y afilada por sutilísima sátira... á todas sus inspiraciones geniales, marcándolas con el sello de una hermosura inimitable.

¡Fundir en el crisol del arte el pensamiento del filósofo y entusiasmo del poeta, la conciencia del creyente y la experiencia del hombre de mundo, la amargura real de dolor y la complacencia real de un optimismo de sabio!

Rico, preciosísimo conjunto de magníficas joyas son para el tesoro espléndido del arte nacional las doloras, los pequeños poemas, las creaciones todas de este gran poeta español.

Grandeza, sí, sublimidad, hay en el inspira lo que, embridando con la recia precisión del lenguaje, y con la firme persistencia de la razón á la fogosidad brillante de la fantasía imaginadora, dióla direcciones seguras, y la obligó á servir fiel, á la vez que cumplidamente, según el contorno, la variedad de matices, la prodigalidad de luces, á todas las imposiciones del entendimiento.

Un día... un joven poeta, sintiendo enardecidas por nobilísimo entusiasmo sus venas, lleno el corazón de gratitud al maestro, tuvo un ensueño, ideó el proyecto de una originalísima fiesta en honor del poeta... ¡Coronar de rosas y jazmines la encanecida cabeza de Campoamor!

Había que sorprender á Campoamor una de aque-

llas mañanas en que el poeta de las doloras realizaba su paseo solitario por los bosquecillos del Buen Retiro... ¡Hermosas muchachas, niños, poetas, artistas, una alegre muchedumbre penetraría en los parques y sembraría de flores el paseo... aclamando

al poeta... Después... ¿quién podía marcar plan á la revolución? Las apacibles y gozosas turbas puede que hubieran atentado contra la majestad real, conduciendo en carroza, á presencia de los reyes al poeta, para mostrarles que hay un cetro, un trono, una realeza, un monarca de derecho incontrastable, de imperio eterno... de gloria inmarcesible...

Pedestres vulgarísimos, planeos, tacaños, misérrimos proyectistas... etiqueteros grotescos... ¡El noticierista, el procesionario, el tonto divinizado por los papanates... el profano, el envidioso... los diablos todos, vulneraron el secreto!...

Pero aquello que no tuvo lugar, aquello, no se sabe qué, pero que, seguramente, hubiera

sido tan magnífico y espontáneo como justo, como apropiado y fervoroso... realizase en el fondo de las almas españolas, al recuerdo de un nombre, que es evocación de la poesía... Campoamor.

Cuántas veces, leyendo sus magníficas obras, cuántas veces repitiendo sus doloras y sus pequeños poemas se mostrara á nosotros la noble é inteligentísima fisonomía del ilustre maestro; cuántas su alma dueña será de las nuestras, que asombradas y conmovidas dedicarán recuerdo rico en afectos y en agradecimientos á Ramón de Campoamor.

Más que aquel soñado festival que no pudo cumplirse, más que aquella solemnidad hubiera sido, ser podrá cuanto por gloria del poeta y en bien de la cultura nacional habría de hacerse. En todos los pueblos que pueden vanagloriarse de una educación verdaderamente adelantada, hacen conocer á los niños en la escuela los grandes poetas nacionales; la lectura, que prepara para la recitación; la recitación para la fácil y elegante conversación familiar y para la oratoria... forman delicadamente el gusto, robustecen la memoria, afinan los sentimientos y difunden un saludable patriotismo en el alma de los niños.

Reciba el glorioso anciano las expresiones de nuestro respeto, de nuestro afecto, de nuestro patriótico entusiasmo, de nuestra admiración siempre maravillada, siempre viva ante el genio del ilustre poeta,



R. de Campoamor

El Ministro de Instrucción Pública

Han solido ser en estos tiempos casi todos nuestros gobernantes muy aficionados á las grandes concepciones sintéticas, á abarcar amplísimos proyectos de mejoramiento y reforma, desdeñando, por considerarlas indignas de su iniciativa y energías, las cosas menudas, las pequeñas reorganizaciones de servicios, las cuestiones de detalle y pormenor administrativo, más fecundas ordinariamente en beneficios positivos que aquellas portentosas creaciones del cerebro.

Uno de los departamentos ministeriales que más se han prestado siempre á los grandes planes y vastos proyectos, ha sido indudablemente el que abarcaba la Instrucción pública, y se comprende.

Las cuestiones que afectan á la enseñanza tienen, más que otras, el privilegio de ser susceptibles de diversas y aun opuestas soluciones; ellas están dotadas de las abstracciones, ideales de las magnas cuestiones científicas; sobre ellas hay constantemente entablada la misma lucha entre tendencias contradictorias que la que imperó en el campo de las ciencias filosóficas.

De aquí que casi todos los Ministros que en España han tenido á su cargo la enseñanza se hayan dejado arrastrar de sus ideas ú opiniones, reaccionarias ó liberales, rutinarias ó progresivas; cada Ministro profesaba una teoría y militaba en una escuela; creía que la verdad sólo se hallaba en su campo, y que todo lo de los adversarios era reconocidamente malo y perjudicial.

Esto ha traído consigo el caos que impera en la Instrucción pública, caos cuyas tinieblas han comenzado á desvanecerse por las iniciativas del actual Ministro D. Antonio García Alix.

El Diputado por Cartagena, que con amabilidad exquisita ha dedicado su retrato á nuestra Revista; el fiel amigo del General Cassola, de cuyo lado no se separó un punto hasta su muerte; el que ha presidido casi todas las sesiones del Congreso en la pasada legislatura, con el tacto y acierto que todos, tirios y troyanos, Capuletos y Montescos, le han reconocido unánimemente; el Sr. García Alix, que por sus propios méritos ha llegado hasta la poltrona ministerial, ha sido el primero que ha iniciado el movimiento regenerador en la enseñanza.

Ha comprendido que lo que España anhela no son planes grandiosos de enseñanza, sino reformas en el modo y manera de suministrarla; no se ha preocupado de si la enseñanza ha de ser cíclica ó integral, teórica ó práctica: en vez de eso ha acudido á la raíz, á la fuente, al personal encargado de la enseñanza en los centros docentes que sostiene el Estado.

Es indudable que con un personal idóneo, competente de la alteza de su misión, la enseñanza marchará en adelante por los derroteros que debe emprender para no ser infructuosa ni estéril.

A esto, pues, ha ido en primer término el Sr. García Alix; la opinión se ha declarado unánime en su favor cuando se ha enterado de sus disposiciones separando del cargo á tres ó cuatro profesores que no cumplían cual debieran con su deber.

Por la opinión han sido también acogidos con entusiasmo los proyectos del actual Ministro de Instrucción pública, respecto á la reorganización de los reglamentos para el ingreso en el Profesorado.

Unánimes y justísimos elogios mereció también en su día la reforma del Consejo de Instrucción pública, en donde habían venido campando por sus respetos unos pocos individuos que habíanse hecho

un feudo de las cátedras, otorgándolas á sus amigos y pañaguados, aunque carecieran de las más elementales dotes que la profesión demanda.

Con ansiedad espera á su vez el público su fallo sobre la nulidad de unas oposiciones á Psicología recientemente verificadas, y acerca de las que han circulado rumores que entrañan verdadera gravedad.

En suma: el señor García Alix ha demostrado, en el escaso tiempo que lleva al frente de su departamento, que reúne todas las dotes que en los actuales difficilísimos momentos son necesarias para la empresa ardua de nuestra regeneración.

Sus iniciativas le prometen una victoria completa, y por ello se siente estimulado, hasta el extremo de que siempre acierta con el remedio á tanto vicio y tanta desorganización administrativa como reinaron en su departamento.

Si su gestión es tan duradera como eficaz, este joven Ministro sabrá poner á la Instrucción y á las Bellas Artes en la mayor altura de organización que han tenido en España.



*Ala Revista de Santa
Comunicación
Antonio García Alix*

SOBRE EL OCÉANO

.....
Gallardo y majestuoso conservaba el magnífico trasatlántico la marcha emprendida.

En el puente se halla el oficial de guardia; los marineros se ocupan en diversas maniobras, y sobre cubierta se desparrama el pasaje, ofreciendo escenas llenas de animación y de vida.

Sobre la toldilla de popa se ven varios individuos, muellemente recostados sobre sus *chaises longues*; algunos aislados con sus pensamientos, los más en agradable tertulia; en grupo aparte, el capitán del buque conversa con unas señoras; la gente de proa va cantando alegremente á los acordes de una guitarra, y abajo, en las cámaras, se escuchaba el trajín de los camareros, que se hallan asistiendo á algunos pasajeros que vienen mareados.

En el extremo del barco, junto al asta de la bandera de popa, abandonado en mi silla, que mece las ondas majestuosas del Atlántico, fantaseo yo, entregado en los brazos de ese grato placer que los italianos llaman *dolce far niente*, contemplando la estela de hirviente espuma que produce al chapotear el agua la hélice del timón, y dejando correr mi errabunda mirada y mi loca fantasía por el líquido elemento, inmensa llanura que se me figura sin límites y que parece agrandarse más y más á medida que sobre ella avanzamos.

Rompiendo la monotonía de aquel uniforme paisaje, se advertían allá, á lo lejos, el punto negro que acusaba la humeante chimenea de algún vapor, ó la hinchada vela de algún bergantín que navegaba en lontananza.

El panorama que se ofrecía á mis ojos era para mí nuevo y espléndido, imponente y majestuoso.

Bajo el infinito del cielo y sobre esta inmensidad del mar, la figura del hombre se siente más pequeña: la de Dios, más grande.

Aquella extensión sin fin, unas veces retratando en sus tranquilas y transparentes aguas los colores del cielo, otras reflejando en sus olas embravecidas las angustias y horrores del infierno; aquella inmensidad líquida y movable, cuna y mortaja de tantas esperanzas, se me figuraba la prueba más grande é imponente que Dios hubo de dejarnos de su existencia y poderío, y el pedestal más fuerte y sólido que pudo edificar para su gloria.

Ante la excelsa majestad allí desplegada, la cabeza más orgullosa se inclina y se humilla, y hasta el ateo confiesa la existencia de un Ser Supremo.

.....
Era la hora del ocaso: el sol poniente proyectaba en las movibles ondas sus últimos rayos y manchaba el lejano horizonte con franjas de rojo y púrpura; en la toldilla soploaba un alicillo suave y agradable; el mar estaba rizado con tranquilas ondas de azulada fosforescencia, y el barco, dejando á un lado la borrosa línea que acusaba allá, á lo lejos, la existencia de una playa, continuaba impertérrito su marcha con una velocidad de 14 millas por hora, sin que, al parecer, saliésemos nunca del mismo sitio.

Sacándome de aquel ensimismamiento contemplativo en que me hallaba, junto á mi lado cruzó un hombre de aspecto rudo, quien haciendo caso omiso de mi persona, se apoyó de bruces sobre la barandilla de la borda y extendió con avaricia la mirada hacia aquella lejana playa cuya confusa línea, uniendo la extensión del mar con el firmamento, amenazaba borrar de un momento á otro de nuestra vista la distancia que de ella nos separaba, y las sombras del crepúsculo, que comenzaban á invadir la bóveda celeste.

Aquel hombre era el contramaestre de á bordo; hombre que, á pesar de sus cincuenta años, tenía una constitución de hierro y unas fuerzas de atleta.

—¡Hola, Ramón!—le dije yo al notar la insistencia de aquella mirada, acostumbrada á ver en los lejanos horizontes;—parece que os interesa mucho ese pueblecillo... quizás algún recuerdo...

El apuesto marino no me dejó terminar la frase, diciéndome con esa ruda franqueza, peculiar en la gente de mar:

—¡Intereses!... ¡Recuerdos!... Decís muy bien, señorito. Y cómo no tenerlos, si allí, en ese pueblecillo que dejamos á barlovento, nací yo, y si allí también descansan las cenizas de mis padres?... Mirad—continuó el adusto marino, estirando el nervudo brazo hacia la lejana playa:—¿no véis allá, á lo lejos, en la *tuantana*, una cosa á modo de montecillo de niebla? Pues bien, aquello es una roca, y allí, junto á ella, pereció mi padre, que gloria haya...

El sentido acento que dió á estas palabras aquel hombre de mar, tan acostumbrado á mandar con frases enérgicas y á gritos, y dos lágrimas que resbalaron por sus tostadas mejillas y que enjugaron sus callosas manos, me hicieron pensar en una de esas trágicas escenas en que abunda el Océano, y hube de rogar al rudo marino me relatara aquel episodio, que tanto parecía impresionarle.

II

—Era el mes de Noviembre, el mes de los muertos.

Aquel día amaneció con un cielo *anubarrao*, de color de panza de burra; amenazaba llover, y mucho; el viento era *costero* y muy duro, y la mar venía *gruesa* y de *fondo*, mar levantisca y *enfurruñada*.

Yo, como de costumbre, me bajé al muelle para echarme al mar en compañía de mi padre; pues debo decir á usted que ambos nos dedicábamos á arrancar del fondo del Océano nuestro sustento, que sólo conseguíamos á fuerza de trabajos, fatigas y privaciones.

Mi padre, como casi siempre, había bajado primero que yo al embarcadero, y enterado allí del inminente peligro y angustiosa situación de una barca noruega que, destrozada y sin botes, en vano pretendía arribar al puerto, lanzóse, en compañía de otros dos marineros, en nuestra barca, y corrió en auxilio de aquellos desgraciados, sin querer esperarme, quién sabe si por su impaciencia, ó quién sabe si por presentir el trágico fin que les aguardaba en su noble y temeraria empresa.

Mi primer impulso, al enterarme de esto, fué lanzarme en seguimiento de mi padre; pero mis compañeros me lo impidieron, y además... era tarde para alcanzar la pequeña lancha, que iba ya para entonces «en aguas de la barca».

Contentéme, pues, con situarme en lo alto del malecón, donde se agrupaban hombres y mujeres, ansiosos de presenciar aquella lucha entre un titán y unos cuantos pigmeos.

La ansiedad y el desasosiego que yo sentía eran grandes; hasta mí llegaba el chirrido del remo al girar en el *estrobo* y pegar con pujanza en los *toletes*; desde allí les seguí con intranquilidad infinita en su lucha con las crespas ondas, y les ví llegar, después de mil apuros, al costado del buque en peligro, y en un momento contemplé toda aquella tripulación, lanzada sobre la banda de estribor, abalanzarse con ansia sobre la cubierta de la pequeña lancha.

Mi padre gesticulaba como si pretendiese indicarnos lo peligroso del tumulto y quisiera recomendarles la calma en el trance difícil del trasbordo; pero todo fué en vano, y aquella gente, loca de terror ante la inminencia del peligro, se precipitó en la pequeña embarcación.

—¡Ah!—continuó Ramón emocionado con el recuerdo—este mar que hoy ve usted tan tranquilo, tiene también sus días de borrasca... ¡Horribles días, señorito, muy horribles!..

El mar se agitaba con estruendo, rugía, parecía una inmensa caldera cuyas aguas comenzaran á hervir á borbotones, lanzando á la agitada superficie montones de espuma y de rabia...

La lancha, que fué continuamente azotada por el oleaje contra el costado del barco noruego, debió de descuadrarse por algún sitio, y esto, unido al excesivo peso, hizo sin duda que apenas recibida en su bordo á la desgraciada tripulación, sirviese de juguete á aquella mar hirviente, en cuya revuelta y espumosa superficie la vimos desaparecer como por encanto, mientras el cielo se cubría de espesas y oscuras nubes, como si pretendiera borrar de nuestros ojos aquel cuadro de desolación, aquella escena de dolor... Después... después... nada. En el cielo las mismas oscuras nubes; en la tierra, dos viudas y un huérfano más, que lloraban desolados, y en la alborotada superficie del mar unas pequeñas moléculas que daban, por un momento, testimonio de aquella tragedia que hubo de tener lugar en su misterioso fondo.

.....
Desde entonces—continuó Ramón—siempre que paso por este sitio, miro con afán á ese pueblo que me vió nacer, y rezo á la Santa Virgen del Mar por el alma de mi padre, cuya sombra se me figura ver entre esa neblina que cubre la roca, y parece decirme:

—¡Buen viaje, hijo mío!

V. DE DIEZ VICARIO.

El nido abandonado

I

Con profunda emoción, tras largos años
en que viví alejado de mi aldea,
vuelvo á ver mi casita, que blanquea
entre añosos nogales y castaños.

¡Qué cambio y qué silencio tan extraños
encuentro á mi llegada! Ya no humea,
como antes, su empinada chimenea,
ni en su corral sestean los rebaños.

Nadie sale á su puerta á recibirme;
sólo veo las pardas golondrinas
que en el alero del tejado moran,

Y aunque quiero marcharme no sé irme,
que al verlo todo convertido en ruinas
mis pies se clavan y mis ojos lloran.

II

Secos están los árboles frutales
que en otro tiempo su verdor lucían,
cuando á picar sus frutos acudían
las bandadas de indómitos pardales.

Secos también contemplo los parrales
cuyos frescos racimos se mecían
entre las verdes hojas, que ascendían
cubriendo en las ventanas los cristales.

En lo que fué jardín no hay una rosa,
ni siquiera una humilde violeta;
todo lo invade el triste jaramago.

¡Qué horrible soledad tan espantosa!
¡Hasta en el muro la profunda grieta
muestra del tiempo el invencible estrago!

III

Ya no se escucha el canto acompasado
del altivo sultán del gallinero,
ni la sonora esquila del cordero
que bala y trisca por el verde prado;
no llegan en montón desordenado
los pájaros que asaltan el granero,
ni vienen á posarse en el alero
las palomas que diezman el sembrado.

¡Ay mi casita blanca! Tú que fuiste
nido de amor en mi niñez tranquila,
hoy ya deshecho, abandonado y triste,
al dejar para siempre tu morada,
las lágrimas enturbian mi pupila
por los recuerdos de mi edad pasada.

IV

Mi santa madre, que al nacer el día,
cuando en la ermita dobla la campana,
saludando á la Virgen soberana,
me enseñaba á decir «Ave María»;

mi venerable padre, que volvía
de cultivar nuestra heredad lejana,
y descubriendo su cabeza cana,
al comer, nuestra mesa bendecía;
mis hermanos, que andaban siempre unidos
trepando por los árboles del huerto
para buscar los codiciados nidos;

todos aquellos que en mi hogar desierto
ví en las noches de invierno reunidos,
ya no me abrazarán; ¡todos han muerto!

IN EXTREMIS



La ví rezando de hinojos
y no la le visto después...
¡qué grandes eran sus ojos
y qué pequeños sus pies!
¡Corazón, no me demandes
si veo flotar en mis sueños
aquellos ojos tan grandes
y aquellos pies tan pequeños!

SANTIAGO IGLESIAS.

MANUEL DEL PALACIO.



El Campeonato del florete en Francia.—Poul à la espada en los Jardines del Retiro.—Mr. Martín.—Carreras de caballos en la Castellana.—Notas del pedal.—El Tiro Nacional.

Según leemos en los periódicos franceses, grandes han sido las luchas entre los profesores reunidos en París para disputarse el codiciado título de Campeón de la esgrima. Entre Luccen Mérignac y Kirchhoffer la disputa ha sido muy reñida, ofreciendo sus diversas fases verdadero interés á los individuos del Jurado y diversos *amateurs* que presenciaron la lucha.

Ha sido necesario que entre ellos se verificaran dos pruebas, y así y todo ha habido protestas por parte de los admiradores de uno y otro adversario. Sin embargo, el Jurado ha dictaminado firmen del siguiente modo:

Luccen Mérignac: Primera plaza y el premio llamado de honor, consistente en 5.000 francos.

Kirchhoffer, menos afortunado que en el torneo de 1896, en donde obtuvo el primer puesto, ha quedado en segundo lugar, con el primer premio de 2.000 francos.

Meimáque se llevó el segundo premio, de 1.500 francos; Conte el tercero, de 1.000; el sargento Rossignol el cuarto, de 600; Ramus el quinto, de 550; Santelli el sexto, de 450; y otros de menos importancia los maestros Boulenger, Lefèvre, Lemorné, Selderslagh, Haller, Verbrugge, Large y Marty.

De todos los asaltos se hacen grandes elogios, citándose á los maestros italianos Conte y Santelli como temibles adversarios.

De las dos primeras figuras del Campeonato, Mérignac y Kirchhoffer, nada hay que decir, pues son sobrado conocidas en el mundo de la esgrima.

Los torneos á espada al aire libre, organizados por el *Fomento de la Esgrima*, han continuado en los Jardines del Buen Retiro. Se formaron dos *poules*, compuesta cada una de ocho tiradores. Una de ellas, la segunda de la serie, pues la primera se tiró en la reunión inaugural, la formaban los Sres. Mateos, Calzado, Sadava, Sánchez, Serrano, marqués de Cabriñana, Zapico y Rey. La otra, la tercera, la compusieron los Sres. Martos, Auberade, Baquero, Lapoulide, Laredo, Latorre, O'Donnell y Pérez.

Los vencedores del segundo grupo fueron los señores marqués de Cabriñana, de la sala de Sanz, y Calzado, de la sala Carbonell. Los del tercero, los Sres. Laredo y Lapoulide, de esta última sala.

Estos cuatro tiradores, en unión de los Sres. Arregui y Bonis—de la sala del Círculo Militar, de la que es profesor Carbonell—vencedores de la primera *poule*, y de los que consignan los dos primeros puestos en la del jueves próximo, serán los ocho que compondrán la de *seniors*, última del torneo.

El jueves próximo, además del grupo de espada, se formarán dos de tiradores de sable. La cita para la reunión será á las nueve y media de la mañana.

Fueron jueces de campo en los torneos de hoy, los señores Saint Aubin, Cánovas (D. Máximo) y Paleri, del grupo segundo, y los Sres. D. Vital Aza, el comandante de la guardia civil Sr. San Cristóbal y el teniente coronel de la remonta de caballería, Sr. Valdés, del tercero.

Hubo mucha concurrencia de tiradores, algunos de los cuales no pudieron tener puesto en las *poules*.

La prensa de París dedica entusiastas elogios al célebre maestro de armas M. Jean Louis Martín, profesor de las salas del *Círculo de Labradores* y del *Casino Militar* de Sevi-

lla. M. Martín ha hecho una brillantísima *tournee* por su Francia. La *Petite Girouette*, entre otros periódicos y revistas deportivas, habla de los asaltos realizados por M. Martín en la sala Lurbe, donde ha cautivado la atención de los *amateurs* por sus poderosos ataques y su famoso *passato sotto*. Asegura el diario aludido que Martín es el más digno adversario de M. Mérignac y de M. Pini.

De las Carreras de caballos celebradas en nuestro Hipódromo de la Castellana, ha sido, sin disputa, la reunión más concurrida y selecta la celebrada el día 31 del pasado Mayo.

SS. MM. el Rey y la Reina y SS. AA. la Princesa de Asturias, las infantas doña Isabel y doña María Teresa, el príncipe D. Carlos de Borbón y el archiduque Fernando ocupaban el palco regio, y en el «Stard» figuraban damas tan distinguidas y hermosas como las duquesas de San Carlos, de Alba, Noblejas, Santo Mauro, Santaña, Osuna y Montellano; condesas de Toreno, Catal-Anturo, Sástago, Torre-Arias, Mejorana, Valmaseda, Aguilar de Inestrillas, Baquer de Retamosa y Utrera; marquesas de Puebla de Rocamora, Valdeterrazo, San Román, Squilache, Nájera, Acapulco, Tovar, Santa Genoveva, Ferreras, Castel-Florete, Navamorennde, Valdeiglesias, Ivanrey, Riscal, Castrillo, Santa María de Silvela, San Miguel de Hajar, Laguna, Coquilla y Casa-Matrid; baronesas del Castillo de Chirel y de Horteza, é infinidad de señoras y señoritas, gala y ornato de nuestra sociedad elegante.

Hubo lujosos mail coaches de la condesa de Torre-Arias y marqueses de Tovar, Alcañices y la Laguna. La corte acudió al hípico espectáculo en carruajes á la «Gran Dumont».

El desfile resultó muy lucido y animado, siendo verdaderamente de lamentar que tan culto espectáculo no acabe por arraigar entre nosotros como debiera.

En el *sport* del pedal se están haciendo verdaderos prodigios en la cuestión *record* de la hora.

A Taylor, afamado corredor que logró elevar este *record* á 62 kilómetros 314 metros, le ha salido un Bonhours que lo elevó á 63 kilómetros 333 metros. Y á Bonhours sucederá otro que lo alce un poquito más, y luego otro y otro que vayan cada vez un poquito más arriba. Nada, que la cuestión del *record* de la hora está llamado á subir, como las acciones del Banco. Dichosos ellos... los accionistas.

El entusiasmo que produce la iniciativa del Sr. Villar en las columnas de *La Nación Militar*, iniciativa creadora de la *Sociedad del Tiro Nacional*, nos hace seguir paso á paso el desarrollo de esta institución, para animar á toda persona que algo pueda aportar á tan provechosa idea.

Nuestras impresiones son muy halagüeñas. La Junta directiva ha recibido, y continúa recibiendo, multitud de ofrecimientos y de adhesiones, tanto del elemento civil como del militar, de importantes corporaciones, de ilustres personalidades, de honrados hijos del pueblo.

El Gobierno, por su parte, también se muestra decidido á favorecer al Tiro Nacional en cuanto esté á su alcance. El Ministro de la Guerra es quien puede prestar más eficaz ayuda, y la Junta ha recibido del digno general Azcárraga ofertas de gran valía.

MAIN-DURE.



Algo más larga de lo acostumbrado ha sido este año la primavera en Madrid; las *toilettes* de verano, que otros años por esta época llevaban más de un mes de lucirse en calles y paseos, no han aparecido hasta muy pocos días hace.



Loretta Prado.

Pero la dicha y la alegría son muy efímeras; ya tenemos encima la temporada estival con todos sus rigores, y con la paralización que lleva a neja de la vida animada y brillante.

Aunque todavía no han abierto los periódicos su acostumbrada sección de *Viajes*, el tema de las conversaciones es ya el del verano; los puntos en que se van a sentar los reales durante los meses de estío y las playas á que se va á acudir en busca de solaz y esparcimiento.

Los teatros, puede decirse que han lanzado ya la última llamada de vida, habiéndose hecho casi imposi-

ble el permanecer durante la noche en un local cerrado.

Echanse ya de menos los Jardines, que prometen estar animadísimos, teniendo formada ya la empresa la lista de la compañía de ópera con que va á inaugurarlos.

El acontecimiento teatral de la decena lo han constituido la serie de funciones dadas por la compañía Loreto-Chicote en el teatro Moderno, y de que dimos cuenta á nuestros lectores en el número anterior.

Loreto, la genial y simpática actriz, se ha mudado de casa y ha hecho muy bien; porque así han podido admirarla y rendir tributo á su gracia y su talento incomparables muchísimas personas que no se habían atrevido á concurrir al teatrillo de la calle de Carretas.

Hemos visto estos días el teatro Moderno rebosante de público, del público selecto y distinguido, que aun cuando en su mayor parte la conocía, no había podido penetrarse bastante del mérito indiscutible de la graciosa actriz, de la labor exquisita con que sabe interpretar las obras Loreto Prado.

Tales son su arte y habilidad, que hasta ciertos lunares, deficiencias artísticas y dislates literarios los trueca en galanuras, logrando que pasen desapercibidos defectos que en otro caso serían imperdonables.

En todas las obras representadas por ella en el Moderno ha producido verdadero entusiasmo, especialmente en las obras tituladas *La tonta de capiroto*, *La nieta de su abuelo* y *Vénus-Salón*, donde Loreto hace de manera inimitable

una vendedora de aguardiente aficionada á su mercancía. Tampoco debemos dejar pasar inadvertido el tipo del cartelero que en esta misma obra desempeña á la perfección Enrique Chicote.

Cada noche es más aplaudida la notabilísima pareja de baile Emilia García y Emilia Santí, que en esta obra y en *El valorio* demuestran ser las discípulas más aventajadas de la diosa Terpsícore.

Chicote ha compartido los triunfos de su compañera, cosechando de la encantada concurrencia muchos aplausos, como merecida recompensa de sus excepcionales dotes.

En la Comedia ha continuado su campaña la Mariani, sin que ni un solo día haya dejado de sonreírle la más completa victoria, sobre el selecto público que, hipnotizado, se rinde á discreción á su talento extraordinario.

Tres días hace se verificó en este teatro el beneficio del actor cómico Sr. Masí, poniéndose en escena, entre otras, el diálogo *La donna* y la comedia de Bisson *Le député de Bombignac*.

Todas obtuvieron una interpretación muy aceptable, valiéndolos muchos aplausos á la señora Mariani y al beneficiado á quien el público demostró las simpatías que ha sabido conquistarse en la actual temporada.

En punto á circos, el que se ha llevado indudablemente la palma durante la decena, ha sido el de Parish, que ha presentado una porción de números nuevos.

Comenzó con el *debut* de los artistas Lipinski y Techow. El primero es un equilibrista notable.

El segundo, Mr. Techow, ha presentado una hermosa colección de gatos amaestrados, obediéndole los felinos con gran docilidad y realizando difícilísimos trabajos.

Han debutado también varios otros artistas acróbatas, barristas y dos excéntricos japoneses que, aunque aplaudidos, no lo fueron tanto como merecían, por conservar el público el reciente recuerdo del trabajo análogo que el año pasado ejecutaron los Lorenos.

En la Zarzuela, y aparte algunos beneficios, se verificarán en brevedos estrenos: el del melodrama en un acto y tres cuadros, letra de Sellés y música del maestro Vives, *La balada de la luz*, y el de la zarzuela cómica, también en tres cuadros, *La noche de «La tempestad»*, letra de Flaco Iraizoz y música de Jiménez.

Para estas obras está pintando las decoraciones Luis Mariel.



Enrique Chicote.

GONZALEZ CARREÑO

CARTA SEGUNDA

*D. Juan Vicente Sancho Orozco de Guzmán,
á su amigo D. Carlos Milaneses, oficial del Rey
nuestro señor.*

DE LA DEHESA DE PALEZUE-
LOS, EN EL TÉRMINO DE ÁVILA
Á MADRID.

Junio 9 de 1796.

Amigo mío querido: Vino á mis manos días há carta de mi señor padre, y tiéneme dicha carta asombrado, porque nada en ella me hace sospechar que su merced de mi señor padre sepa cosa alguna de mis últimas hazañas, y cuando pensé que mi venida á esta posesión, cumpliendo mandato, fuera como correctivo ó castigo, es cosa no explicada por tal.

Antes que sosegado, estoy aquí con mucha inquietud é incertidumbre, pues bien conocidas son las austeridades y firmezas del recio ánimo de mi señor padre, y no sé que me tema, porque dudo que sepa él mi desvario, con lo cual he de esperar pena más dura cuanto más tarda en sentenciarla, y si fuera que no conociese mis calaveradas, prosigo cuidadoso de que llegue á descubrirlas! Pienso no se contente mi señor padre con menos que con alcanzar para mí de S. M. la gracia de

divertido...; ya envidaría yo de leer donde no fuese descubierto. ¿Seguirás todavía en la terquedad de negármelo? No, pienso yo, fuera difícil que me lo mandases, siempre que como de tu astucia puede esperarse, lo hicieses con habilidosa manera. De esta dehesa van carros con leña para las tahonas de la corte; acordándonos con uno de los carreteros, puede venir *El Barónico*... ese de M. Louvet.

Presente has de tener que cuando la prohibición da valor á las cosas, no hay quien por ellas no sienta deseo muy grande... Achacas á mi poca edad tu negativa... Si á la postre he de saber los misterios de ese libro, ¿qué se te da á tí que lo sepa un poco temprano? mejor será que esté avisado con tiempo respecto á lo que luego he de llegar á conocer. Mas, que si no quisiste que yo lo deseara, ¿por qué vino hablarme de ello? Me abrasa la impaciencia. Luego puede que cuando vea ese libro nada malo me enseñe que yo ya no supiere, ó que el mal por ello me resultare con tan poco atractivo, que al verlo ante mis ojos me cause aborrecimiento. Espéralo así.

¿Qué habrá en ese libro? me digo. . y cuando pienso que está escrito en lengua francesa, que ya he aprendido, mayormente lo deseo. Con ese endiablado libro podré entretener los temores que me afligen por mi señor padre. Este nada debe saber; pues si así no fuese, ya me hubiera escrito enojado, y en verdad que con razón rebosando por todos extremos... ¿Cómo decirle que tornando tú y yo una tarde de Chamartín, nos abatió la tempestad aquella tan fuerte y atronadora y tuvimos que detenernos en una casuca, á cuya puerta había un coche, más mojado por la lluvia que el arca de Noé, y

guardia marina y me condene á galeras; esto quiere decir, á embarcarme con mi señor tío, el señor Vizconde, y aún puede que la venida de mi señor tío á la corte sea con su por qué... y ese por qué mis pasados extravíos.

Después de recibir el puntapié que le regalé á mi lacayo, el tunante de Pedro, por su torpeza en no remitirte la carta y en no darte á tiempo aviso del viaje de doña Antonina, el pícaro quejóse á nuestro mayordomo, y éste, recelo yo, que fuese con el soplo á mi señor padre, y véase cómo todas las quimeras de mi cabeza, vino á descubrirlas la punta de mi bota. Sabido habrás al fin la marcha de doña Antonina, t. i. recreo llevándose á la bella doña Amalia, y ya ni más pastelillos, ni más vino blanco de Yepes, de las merendolas del jardín, ni más burlas al fidalguete portugués, ni caracolear nuestros caballos torneando la casa con vueltas y revueltas, luciéndonos en ellos como mancebos de muy gentiles personas. Paréceme que todo esto pasó para siempre... y aun tú que estás en la corte buscarás nueva diversión; pero á mí acá me tienes entre duros y altísimos numerosos árboles, como guardado por ejércitos de gigantes, comido de moscas importunas, y por martirio platicando con el bueno del señor capellán y el ladino del guarda.

La mano, en verdad, no la tengo quieta, que ya di largo bastonazo á un zafio labriego que no quiso servirme con diligencia... y todos tiemblan ante mí como si tuvieran azogue. No quiero hablarte de mi vida, que es tediosa entre estos riscos... Bien quisiera aplicases tu ingenio y maña para enviarme el libro aquél que en esa no quisiste prestarme, con ser tal libro muy sabroso y

que al invitarnos los pastores para que entrásemos á guarecernos en la cocina de la casa, hallamos allí á dos pálidas damas encogidas de miedo y hermosas como frescas flores, y, en fin, que entre alentarnos nosotros y quejumbraarse ellas, vino el trueque de cortesanos ofrecimientos y nosotros servir las y acompañar las y luego darnos ellas licencia para que las visitásemos y así de seguida todo lo demás? No hubo culpa en nosotros, sino más ó toda estuvo en el diablo, que nos puso y las puso en nuestro camino.

¿Sabías tú que doña Antonina, que nos dijo ser viuda, era casada y había huido y estaba escondida por librarse de la fiera de su esposo? Tú no viste sino la hermosura de la dama y gustaste del halago de su trato. ¿Sabía yo que la invicta doña Amalia, tres años más joven que yo, era hija, como ella se decía, ni hermana, según habíamos pensado, de doña Antonina, sino tan sólo su amiga y compañera? Ví yo, y más valiese no lo hubiera visto, aquellos sus cabellos blondos, sus ojos de color azul, su amable hablar, su voz regalada y la muy modosa y mesurada manera de su discreta política.

Mal hicieron en no decirnos toda la verdad... á tiempo las hubiésemos prestado ayuda, y mis hebillas de oro, mis medias onzas y cuanto pude juntar y que di para su remedio... no hubiese resultado ayuda para su marcha, sino resguardo para hacer más reservada la clausura en que vivían. Ellas, no podremos negarlo, son damas de mucha virtud, bien que sean regocijadas y alegres... ¿Gustaban de oírte tocar la vihuela y cantar? Mal no había en ello. Alegrábalas á ellas, como nos alegraba á nosotros el vinillo color de oro; bien

Lo que se publica

El ilustre marqués de Aledo nos ha sorprendido agradablemente, entre otras bondades, con el obsequio de un ejemplar de su obra *Para el campo*, primorosamente editada, que a estas fechas debe figurar en la biblioteca de toda persona medianamente culta, y especialmente en la de cuantos poseen quintas de recreo, villas de estancia ó posesiones destinadas á pasar en ellas temporadas del año.

En un tomo de regulares dimensiones ha sabido reunir D. Mariano Vergara los trozos mejores de nuestros clásicos que resultan más apropiados para el fin que con su obra persigue, y lo ha hecho con tal tino, con tan acertada selección y tan profundo conocimiento, que asombra pensar en la erudición que el autor necesita poseer y en el gran sentido literario que ha presidido su obra.

Sirve de introducción á la misma un prólogo, que el autor llama modestamente «Advertencia», y que revela un escritor castizo y concienzudo y un literato consumado, juicio que acreditan las muchas obras que la misma pluma ha producido anteriormente.

En esta obra están previstas todas las necesidades que el alma pueda sentir durante una estancia en el campo, y aun los más refractarios á la vida campestre pueden, con la lectura de sus páginas, pasar días muy agradables y veladas muy entretenidas, sin que el *spleen* ó la nostalgia de la población llegue á dominarlos.

Para el campo tiene, sobre todo, una nota muy simpática: la de la sinceridad que brilla en su tierna dedicatoria y el ejemplo que da un prócer de amor á la actividad y á la literatura dedicándose á labor tan digna de aplauso.

Nuestros lectores comprenderán, pues, el mérito y la utilidad de esta obra.

**

Pedro Carbonell, notable y diestro profesor de armas, cuya sala es punto de cita de los más sobresalientes *amateurs* de este nobilísimo arte, ha publicado un libro que titula *Teoría y práctica de la Esgrima*, obra que después de hojear con el detenimiento que la misma requiere, nos atrevemos á recomendar como útil y necesaria á todos los buenos aficionados.

En ella huye el excelente maestro de todas esas trabas y complicaciones que pueden entorpecer la rápida ejecución en los golpes, hace caso omiso de algunas pasadas que considera inútiles, y reduce cuanto puede los ataques.

En sus «Consejos para el asalto» revela sus conocimientos prácticos y teóricos, conocimientos que á su vez se manifiestan de clara manera en el resto de la obra, que á su

importancia é interés reúne la buena cualidad de estar escrita en castellano claro, correcto y terminante, huyendo en absoluto del tecnicismo francés, que siempre pudiera resultar un tanto enojoso á todo principiante.

El libro está dedicado, con muy buen acuerdo, al marqués de Heredia. Nada más justo que esa prueba de cortésana estimación para el ilustre autor de *Verdades en pocas palabras*, para el afamado, entusiasta *amateur* que ha conseguido ser en España la primera figura en tan difícil y noble arte.

El marqués de Heredia paga á su vez la delicada atención del maestro con una bien escrita carta prólogo, en que hace atinadas apreciaciones de la interesante obra.

Nuestra cordial enhorabuena al simpático profesor, que no dudamos será recompensado como se debe por las vigiliass que supone su interesante trabajo.

La obra se vende en casa del autor y en la librería de los señores Hijos de L. de Pablo Villaverde, Príncipe, 16.

**

Siete meses de amor, primogénito de Jenaro González Carreño, nuestro compañero de redacción... Debut de novelista, que revela un pensador profundo y un buen literato.

Con estilo fácil y amenísimo cuenta González Carreño las oscilaciones de un amor durante el espacio de tiempo que le sirve de título, y lo hace con sencillez y concisión tan encantadoras, con tal seguridad de observación en el desenvolvimiento de tan interesante fábula, que una vez comenzada la lectura no se acierta á cerrar el libro hasta su terminación.

Después... ¡cuántas reflexiones surgen de los pensamientos con que esmalta su obra!

Recomendamos la lectura de este libro á todo el que crea que estas frases las inspira el cariño hacia el compañero y no sus propios merecimientos.

**

Con el modesto título de *Polvo y paja* ha publicado recientemente en Segovia un libro de poesías el distinguido escritor José Rodao, con un soneto-prólogo de Sinesio Delgado, un intermedio de Felipe Pérez y un epílogo de Carlos Miranda. El nombre de estos señores y el no menos conocido del autor son la mejor garantía del libro. En él da Rodao gallarda prueba de su facilidad para versificar y de su gracia y donaire para manejar el chiste culto que anima la obra, al par que de una gran profundidad de pensamiento.

M. ROMERO, impresor, Libertad, 31.—Teléfono 875.

GUIA-ERASO

Itinerarios directos de los ferrocarriles de España.—Única que tiene un índice marginal de todas las líneas, situación de estaciones, límites de provincias, noticias descriptivas y 27 planos grabados en piedra.

SE VENDE EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Administración: **MAYOR, 20, PRAL.**

VINÍCOLA
NACIONAL

GRANDES BODEGAS EN VALDEPEÑAS

Corredera baja, 22.

MADRID





Perfumería de Echeandía
ARENAL, 2

MUEBLES

Somovilla.—Alcobas.
Somovilla.—Comedores.
Somovilla.—Gabinetes.

Casa especial para
novios.

8, BARQUILLO, 8

El mejor carbón, el más
limpio, el más aristocrá-
tico.

ANTRACITA

COCK INGLÉS DE PRIMERA

Preciados, 24
Saucos, 2

Máquinas "YOST,"
de escribir
Montera, 20

PIANOS Y ÓRGANOS A PLAZOS

Montera, 20
Simphonius para tener
música en las casas de
campo.

Montera, 20

RELOJES DE PRECISIÓN

Depósito general:

LONGINES

J. G. GIROD

25 y 27, Postas, 25 y 27

Encajes de Almagro

Fuencarral, 59

Dibujos, bolillos, al-
mohadillas, hilos, alfi-
leres, pañuelos y cane-
sús.

Sucursal: Concepción
Jerónima, 23, 2.º dcha.

Francisco Flores

Conformes

—Voy a emitir mi opinión,
a la que nada opondrás.

—¿Qué opinión?...

—Pues que un bastón
no es bueno si no es de Gras
(HILJO)

ALCALÁ, 40

SE VENDEN

dos fajos de Tenien-
te general, casi nue-
vas.

INFORMARÁN

Pozas, 7 y 9, 4.º izquierda

Aguas Minerales

ZORRILLA, 13

Única casa en Madrid
que se dedica a la venta
exclusiva de aguas mi-
nerales, nacionales y
extranjeras.

13, ZORRILLA, 13
Teléfono 1.341

Bruno L. Langarica

Especialidad en el
corte y confección de
levitas y fracs.

9, CARMEN, 9

FRANCISCO MATEO

CARPINTERO Y LBANISTA

Construye toda clase
de muebles, estanterías
y portadas. Maestro es-
pecial en la restaura-
ción de muebles anti-
guos y modernos.

45, Espíritu Santo, 45

Prueben los

Chocolates

DE LOS

RR. Padres Benedictinos

Único depósito en Madrid:

Lhardy

Carrera de S. Jerónimo, 6

LA CASA Matías López

MADRID-ESCORIAL

fabrica siempre las mismas excelentes clases de
chocolates que tanta fama gozan en España
y el extranjero.

Premiados en cuantas Exposiciones ha concurrido.

DE VENTA EN TODAS PARTES

DEPÓSITO CENTRAL: MONTERA, 25

EDUARDO LORENZO

El calzado de lujo
más elegante.

ÚLTIMOS MODELOS

Postas, 22

Infantas, 18

Capellanes, 12

Gran fábrica de corbatas

Corbatas, guantes, gé-
neros de punto, artícu-
los de novedad, 50 por
100 más barato que en
ninguna otra casa.

PRECIO FIJO VERDAD

BELÓN

FLORICULTURA

artificial a la altura de
los últimos adelantos.
Lecciones gratis a las
señoritas.

Concepción Jerónima, 4

Gran Taller de FOTOGRAFADO

A CARGO DE

RAFAEL ROCAFULL

Limón, núm. 13, bajo

VINOS TINTOS

DE LOS HEREDEROS DEL

MARQUÉS DEL RISCAL

ELCIEGO (Alava)

Pidanse en todos los hoteles y fondas.

Gente Conocida

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

FLORA, 6, MADRID

Oficinas, de 12 a 6.—Caja, de 2 a 4

SUSCRIPCIÓN

PESETAS

Madrid, trimestre.	10
Provincias, íd.	12
Número suelto corriente. . . .	1,50
Idem íd. atrasado.	2

PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS

Especiales, Telegráficos, Ilustrados,
En cubiertas, Fin de siglo.

DIRIGIRSE AL ADMINISTRADOR

El impuesto de timbre a cargo del anunciante.

No se devuelven los originales.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Sucursal de La Correspondencia de España, Puerta del Sol, 1.
Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6.—Librería Católica, Paz, 6.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Arenal, 6, librería.—Carrera de San Jerónimo, 2, librería de
Fernando Fe.—Librería del Heroldo, calle de Alcalá, 18.